

# *El método argumental en la investigación geográfica: su proceso evolutivo*

Mercedes MOLINA IBAÑEZ \*

## *Introducción*

Toda ciencia tiene como fin último la búsqueda del conocimiento en su campo de estudio. Ello requiere elegir el procedimiento que logre aprehender su contenido y, por consiguiente, determine la trayectoria de la investigación, así como la utilización de unas técnicas de análisis adecuadas. El primer aspecto se relaciona con el método, que no es otra cosa que el modo de argumentar unas premisas según una lógica, para llegar a unas conclusiones que nos permitan comprender el fenómeno que se estudia. El segundo se identifica con los medios instrumentales empleados para analizar de una forma concreta ese fenómeno. Evidentemente, métodos y técnicas han de mantener una estrecha relación, constituyendo una simbiosis perfecta orientada a la comprensión, en nuestro caso, de la realidad geográfica. Anuchin señala: «si la técnica no guarda la debida relación con la metodología geográfica no pasará de ser un cuerpo extraño que estorbará, sin duda, con sus abstracciones y símbolos innecesarios, el proceso de percepción geográfica» (Anuchin, 1975).

Así entendido, el método argumental depende directamente del objeto que defina a la ciencia, a través del cual va a conseguir su individualidad. Este planteamiento no ha sido aceptado por algunos geógrafos que querían ver el «ser» de la geografía en la aplicación de unos principios metodológicos y no precisamente en la definición de su objeto. Descartes, en su momento, defendió la importancia del método frente al objeto, pero no tratando de eliminar la trascendencia del segundo, ya que admitía que cada ciencia se diferenciaba de las demás en virtud de los hechos que ana-

---

\* Departamento de Geografía. Universidad de Alcalá de Henares.

lizaba, tan sólo intentó aunarlas a todas a través de su método de estudio, con objeto de establecer una línea unitaria en el pensamiento científico. De hecho numerosas ciencias emplean un mismo método argumental, o se dá la circunstancia de que una misma ciencia pueda modificarlo a lo largo de su desarrollo, sin que por ello pierda su identidad. Por ello, pese a que el método es importante no constituye el elemento diferenciador por excelencia ya que como expresó Terán «en el método, manera de pensar, punto de vista y espíritu, radica una de las originalidades mayores de la Geografía, pero creemos también que no es la única y que cualquiera que sea el desarrollo que adquieran las ciencias geográficas particulares, siempre subsistirá un objeto formal, propio de la geografía que apoye su autonomía» (Terán, 1970).

De hecho, cuando se pretendía establecer la entidad de nuestra ciencia en un tipo de método, no se estaba haciendo referencia estrictamente al método argumental, sino a una serie de reglas o postulados que debían tenerse en cuenta y que en síntesis serían los siguientes: localización, distribución o extensión; generalización, conexión, evolución o dinamismo.

El principio de localización fue uno de los primeros formulados y constituyó la base de la investigación geográfica, si bien podríamos señalar que fue Ratzel el que puso de relieve su importancia, siendo definido en el Congreso de Viena de 1881: «lo que distingue eminentemente a la Geografía de las ciencias auxiliares es que ella localiza los objetos, esto es, indica de modo positivo y constante la distribución de los seres orgánicos e inorgánicos en la superficie de la tierra». Vidal de la Blache también expresó su trascendencia, ya que cuando se refiere a los hechos geográficos indica que uno de los principales objetivos es «determinar exactamente la posición que ocupan, el área por donde se extienden» (Vidal de la Blache, 1913).

El principio de generalización está implícito en la concepción de Vareño, siendo después defendido por Humboldt, Ritter, por el propio Vidal de la Blache y por geógrafos historicistas. El de conexión fue preferentemente ensalzado por Humboldt y Ritter, que vieron la necesidad de establecer una interrelaciones de fenómenos, y por último el de evolución o dinamismo, tiene su raíz en la formación histórica de muchos geógrafos clásicos, así como en la filosofía evolucionista de finales de siglo.

Estos principios que fueron gestándose en la etapa que va a definir la moderna Geografía a través de los dos grandes maestros, Humboldt y Ritter, así como de los dos primeros paradigmas positivista e historicista y cuya formulación más concreta corresponde entre otros a Ratzel o Vidal de la Blache, se siguen manteniendo en el momento actual, aunque hayan experimentado profundas evoluciones en su tratamiento. Sin embargo, ellos por sí solos ni definen la Geografía, porque no son exclusivos de nuestra ciencia, ni constituyen el fundamento del método argumental. Pensamos que tan sólo constituyen unas reglas particulares o directrices de actuación, dentro de una investigación geográfica. Así, Karl Ritter

cuando define como debe emprenderse esa investigación señala lo siguiente:

- Avanzar paso a paso, mediante observaciones.
- Determinar el espacio en largo y ancho, en superficie y en profundidad.
- Pasar siempre de lo simple a lo compuesto.
- Agrupar los hechos, ver su afinidad.
- Explicar el desarrollo histórico.
- Ver el predominio de la fuerza intensiva sobre la extensiva (Ritter, 1836).

De hecho, a lo largo de la evolución del pensamiento geográfico y centrándonos en el momento en que pueden definirse unos paradigmas concretos, se han ido utilizando unos métodos argumentales diferentes, entroncados con la aceptación de una determinada concepción de ciencia, enraizados a su vez con unas corrientes del pensamiento, sin que por ello la Geografía haya cambiado su objeto formal en un sentido estricto. Pretendemos por ello abordar en este breve análisis cuáles han sido esos métodos argumentales empleados y las diferencias sustanciales que se han establecido entre ellos.

### *El método argumental positivista*

El determinismo, ligado a la filosofía positivista del siglo XIX, defiende el método inductivo como vía de conocimiento. Es aquel que va de lo particular a lo universal o de lo menos universal a lo más, pero su característica más importante es la valoración de la experiencia, que en definitiva es la que aporta el dato positivo. Parte de una hipótesis que va a ir comprobando a través de ese dato, de su constatación, lo cual le permitirá, si se cumple, formular una ley general y montar una teoría. Este tipo de método fue tratado y contemplado por los filósofos positivistas del momento, destacando entre ellos Stuart Mill, que justifica la inducción en función de la ley de la uniformidad de la naturaleza, a la cual se ha agregado a veces la ley de causación universal. En definitiva, sus postulados generales ya los estableció Comte cuya fórmula define a la perfección su contenido: «ver para prever»; aquí la experiencia juega un papel fundamental. Así la observación y el encadenamiento lógico son dos aspectos esenciales en el razonamiento inductivo. En ellos se fundamentaba la descripción que debía caracterizarse por su objetividad y cientifismo, desembocando en una interpretación de la realidad y no bajo la óptica de una enumeración de hechos. La descripción sería un medio para llegar a una explicación, no un fin, según un proceso generalizado en las ciencias de la naturaleza.

La utilización de ese método inductivo pensamos que constituyó un

gran avance en los estudios de Geografía, porque detrás de él, existía una auténtica dimensión científica. Lógicamente ha estado sometido a crítica, pero también se ha visto su importancia e incluso la necesidad de seguir utilizándolo en el momento actual. Beaujeu Garnier pone en duda su utilidad en virtud de que considera que detrás de él existe una gran carga de subjetividad así, afirma que la inducción «está ligada a la personalidad del autor; es pues individual» (Beaujeu Garnier, 1971). Por el contrario, otros investigadores relacionados o no con nuestra ciencia han valorado su planteamiento, porque a través de ese contenido empírico, el subjetivismo puede quedar minimizado. Lambert llega a decir que «las generalizaciones estadístico-inductivas, representan un gran papel en el desarrollo de las ciencias y, sobre todo, de las ciencias sociales... las respuestas inductivas tienen calidad de explicación auténtica» (Lambert, 1975). En esta línea encaja la actual concepción de Isnard, por lo cual se observa que la inducción practicada y defendida por la Geografía determinista-positivista decimonónica, tiene actualidad. «Toda teoría científica nace de una larga inducción, de una larga experiencia», así, de los dominios observables se pasa a las generalizaciones inductivas a través de las cuales se llega al modelo conceptual (Isnard, 1981). A la vez que defiende la inducción, aboga por la necesidad de esa teoría geográfica, ya buscada en el determinismo, pero insiste en su temporalidad, ya que nuevas observaciones y experiencias pueden dejarla caduca (Isnard, 1980).

### *El historicismo: su argumento metodológico*

La escuela posibilista, desarrollada en Francia por Vidal de la Blache y muy fundamentada en el historicismo, utilizó un tipo de método argumental un tanto particular. Algunos autores lo han identificado con el reductivo, que en principio y en un sentido estricto es una forma de inducción, ya que de un enunciado condicional y su premisa menor se pasa a la mayor (Bochenski, 1981). Sin embargo, es preciso matizar este aspecto, ya que pensamos que el método del paradigma regional o vidalismo, se corresponde con una reducción no inductiva, porque en sus investigaciones rara vez se llegaba a una generalización de la premisa menor. En efecto, en la escuela francesa no se trató de buscar en ningún momento leyes generales, se quedaron en análisis particulares, aunque Vidal de la Blache hablase de la posibilidad de formular una teoría, cuando el número de casos analizados fuera los suficientemente importante. Es una reducción por consiguiente ligada al dato irrepetible, al concreto; no en vano el historicismo domina esta corriente geográfica tal y como hemos señalado. El método reductivo ha sido muy empleado en las ciencias naturales y en las históricas, es decir, en el conjunto de las ciencias empíricas, pero en el sentido de reducción inductiva, ya que existía generalización de la premisa menor, o lo que es lo mismo, formulaban leyes par-

tiendo de un enunciado protocolario, del cual abstraían la hipótesis, se llegaba a su explicación y posteriormente a la génesis de una premisa mayor. La escuela vidalina no generalizó, de ahí que se quedara en el análisis, casi de carácter enciclopédico, donde la intuición del geógrafo, se llegó a valorar más que la experiencia (empirismo), luego en él la carga de subjetividad si que puede ser importante.

A su vez cabría señalar que la investigación que desarrolló la escuela francesa se apoyó en un método Teleológico, admitido por ciertos investigadores para las Ciencias Sociales, la Historia e incluso la Biología. Se basan en la idea de que hay acontecimientos que no pueden tratarse ni inductiva ni deductivamente, sino que la «explicación se da en términos de fines y metas de ciertos procesos». Particularmente señalan que «gran parte de la conducta humana no se puede predecir y por ello no puede explicarse causalmente», siendo, por tanto, «inapropiada una referencia a leyes, pues en la conducta del hombre no hay leyes bajo las que puedan subsumirse las acciones particulares» (Lambert, 1975). Este método ¿acaso no está implícito en Vidal de la Blache cuando dice que «todo lo humano está contaminado de contingencia»? Encaja bien con el carácter de las investigaciones que llevó a cabo la escuela francesa y sus seguidores, caracterizadas por ser analíticas, particularistas, explicativas, pero en absoluto predictivas.

### *El método de la Geografía Teorética: la importancia de los modelos*

Los indicios de la decadencia de estos métodos, el inductivo y el deductivo no inductivo, o el teleológico, coinciden con la revolución conceptual impuesta por la nueva Geografía o Geografía Teorética, cuyo fin, tenía ya un sentido aplicativo, ligado a la planificación y ordenación del espacio. Ello implicaba una revisión metodológica.

La llamada también Geografía cuantitativa o locacional rechazó el método inductivo de la escuela de Ratzel, la metodología vidaliana y se apoyó preferentemente en la deducción. Este paradigma amparado por el neopositivismo del círculo de Viena adopta las modificaciones metodológicas que se desarrollaron en su seno. En un principio el neopositivismo aboga por la inducción, destacando la experiencia como punto de partida de toda investigación científica, pero dentro de un empirismo lógico. Cuando a través de la física, ciencia que se toma como base de comportamiento, se da cada vez más importancia a las leyes probabilistas frente a las verdades absolutas «las mismas inferencias inductivas pasan a ser consideradas como probables. El principio de inducción no servirá para decidir sobre la verdad, sino como escribió Reichenbach, sobre la probabilidad de verdad» (Capel, 1981). A partir de este momento surgen reacciones en el seno de los neopositivistas, llegando Karl Popper en 1934, a un planteamiento contrario a la inducción, señalando que el punto de par-

tida de toda investigación debe radicar en la teoría general. A partir de ella «pueden realizarse observaciones, es decir seleccionar hechos significativos... Se llega así, a un planteamiento radicalmente deductivista» (Capel, 1981).

De esta forma el método adoptado pone su énfasis en el pensamiento y en las reglas de pensar, las cuales incluso pueden invalidar el dato positivo concreto. En definitiva implica una cierta negación de la realidad del hombre, puesto que se admite cualquier hipótesis siempre y cuando cumpla las leyes formales del pensamiento. Ellas servirán para gestar teorías generales que de alguna forma constituirán la base de toda investigación. Se va de lo general a lo particular, pero negando la experiencia (como señala Capel la teoría de Popper es siempre inventada). El método deductivo se integra dentro de un sistema axiomático, supone concluir un proposición de otra; en esa conclusión juega una gran importancia la ley, que nos dice lo que es, y la regla lo que se puede hacer. Se consideran dos tipos de deducción, la progresiva que partiendo de axiomas y reglas llega a la conclusión y la regresiva que parte de la conclusión e intenta demostrarla. Se admite de antemano una teoría obtenida por razonamiento, sin contar con la experiencia; a partir de ahí se formulan hipótesis, se comprueban y si están de acuerdo con la teoría, esta última se eleva a la categoría de ley (Vagaggini y Dematesis, 1976). La comprobación hipotética que se realiza justifica la denominación de método hipotético-deductivo, y es el que adopta la denominada Geografía cuantitativa, muy apoyado en la lógica matemática, adquiriendo gran protagonismo los modelos.

Haggett y Chorley consideran que «un modelo puede ser una teoría, o una ley, o una hipótesis, o una idea estructurada. Puede ser una función, una relación, o una ecuación. Puede ser una síntesis de datos. Lo más importante, bajo el punto de vista de la Geografía, es que, bien desarrollados en el espacio (modelos espaciales), o bien, desarrollados en el tiempo (modelos temporales), su aplicación puede extenderse al razonamiento sobre el mundo real» (Haggett, 1971).

Los modelos de hecho pueden presentar un contenido diverso, pero en todos los casos hay que señalar que no captan globalmente la realidad, son una aproximación a la realidad, y su formulación no está descargada de subjetividad. De ahí que su validez no sea absoluta, si bien tienen un valor y es que si se comprueban y encajan con el comportamiento de unos determinados fenómenos, constituyen una vía vital de conocimiento ya que al intentar estructurar la realidad, aún dentro de una cierta simplificación, permiten su aprehensión. A su vez, se ha querido ver en los modelos, el mecanismo que permita organizar mejor la realidad partiendo de un esquema ideal, ya que en ocasiones no «pretenden indicar como se comportan los hombres en el espacio geográfico, sino como se deben comportar si quieren lograr unos ciertos objetivos» (Vagaggini, 1976). Por ello pese a que su utilización, de acuerdo con este método hipotético-deduc-

tivo, no está al margen del riesgo, ha permitido explicar esa realidad de forma científica, dentro de una cierta objetividad. Quizás, su base de construcción debería partir más de la observación y por consiguiente de la experiencia, de cara a una construcción más correcta, sin embargo, ese empirismo no encaja con el contenido extricto de la deducción de ahí que sin rechazar ciertos componentes de la metodología empleada por los geógrafos cuantitativos, se haya valorado de forma más positiva la manera de argumentar una investigación a través de la inducción. Por otra parte pensamos que los modelos deben tener un margen de flexibilidad, capaz de poder adaptarse a una reestructuración futura, máxime teniendo en cuenta que «la realidad» está sometida a un importante dinamismo.

### *Los paradigmas poscuantitativos: similitudes y diferencias metodológicas*

Las subsiguientes corrientes o paradigmas formulados en Geografía a raíz de la revolución cuantitativa siguen un planteamiento metodológico en parte similar y en parte reaccionario. Así, la llamada Geografía de la percepción, intenta suavizar ese determinismo estadístico, introduciendo en mayor medida elementos más subjetivos del hombre, unidos a sus propias apetencias, necesidades o valoraciones de un cierto campo, pero no rechaza el método seguido por la Geografía cuantitativa. Lo propio sucede con los radicales, ya que más que un cambio metodológico y conceptual, aportaron una revisión ideológica. La reacción, sin embargo, se encuentra en la Geografía humanista muy ligada al método fenomenológico.

El método fenomenológico se basa en la intuición intelectual, y a través de la descripción de lo intuido monta su esencia. Es importante la observación del hecho, a partir de ella ponen entre paréntesis, su existencia concreta («epojé»), y se quedan con la esencia pura de ese hecho («eidos»). Implica un proceso de eliminación o reducción, porque abstrae una serie de elementos, aunque no los niega, «ve lo que es», «todo lo dado», no lo que el hombre quiere ver; se llega a lo que Husserl llamaba una reducción eidética. El geógrafo debe captar la esencia del fenómeno que analiza, eliminar el subjetivismo, ahí radica su diferencia con el método vitaliano, aunque algunos hayan tratado de relacionarlos, tiene que ser objetivo, y para ello, proponen el conocimiento empático, «introducirse» en la esencia del hecho mismo, siendo por lo tanto trascendental el «mundo vivido». En este sentido el método fenomenológico adquiere en principio un carácter descriptivo, y en su aplicación geográfica, va a captar la esencia humana, frente al frío racionalismo del cuantitativismo imperante.

### *Conclusión*

La situación metodológica actual es compleja y deriva de la coexistencia de varios paradigmas. Se sigue el método hipotético deductivo, se

aboga por la inducción, a pesar de que no se nieguen técnicas de análisis matemático estadísticas, pero sin vinculación a modelos preestablecidos que partan de una teoría general racionalista pero abstracta. A la vez se utilizan los métodos reductivos no inductivos de los geógrafos más tradicionales, fieles a la escuela vidaliana, junto a la reducción eidética, la cual todavía hoy no ha dado muchos frutos. El geógrafo sigue buscando lo más idóneo para llegar a captar la realidad espacial y por consiguiente enfocar su investigación a un fin aplicativo que permita solucionar problemas y caminar hacia un mundo mejor, donde el hombre, la sociedad, encuentre el puesto que le corresponde dentro de la Naturaleza. Hoy la Geografía se ha hecho más humana, su enfoque como ciencia social es indiscutible, aunque analice un medio natural, como soporte, como utilización y, sobre todo, como patrimonio. Sus enfoques, sus métodos son diversos, pero quizá en esa diversidad radique su dinamismo actual, que puede desembocar en planteamientos más unitarios, donde se combine lo mejor de cada corriente conceptual y metodológica, con objeto de hacer no sólo una ciencia del conocimiento, sino una auténtica ciencia aplicada. La sociedad lo necesita.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANUCHIN, V. A. (1975). «Teoría de la Geografía.» in CHORLEY, R. J., *Nuevas Tendencias en Geografía*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 69-99.
- BEAUJEU GARNIER, J. (1971). *La Géographie: methodes et perspectives*. París. Masson, p. 30.
- BOCHENSKI, I. M. (1981). *Los métodos actuales del pensamiento*. Rialp. Madrid. 14.ª ed.
- CAPEL, H. (1981). *Filosofía y ciencia de la Geografía contemporánea*. Barcelona. Barcanova, p. 373.
- HAGGETT, P.; CHORLEY, R. J. (1971). «Modelos, paradigmas y la Nueva Geografía.» En : *La Geografía y los modelos socioeconómicos*. Madrid. IEAL, pp. 7-43.
- ISNARD, H. (1981). «Une problematique empiriste de la Géographie», en *Problematiques de la Géographie*. París. PUF.
- ISNARD, H. (1980). «Methodologie de la Géographie.» *Annales de Géographie*, n.º 492, pp. 129-143.
- LAMBERT, L.; BRITAN, G. (1975). *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Madrid. Guadarrama, p. 49.
- RITTER, K. (1836). *Geografía General comparada*. París. Paulin Editeur.
- TERÁN, M. de (1970). «Introducción a la ciencia geográfica.» *Geografía Ilustrada*, vol. 1.º Barcelona. Labor, pp. 16-31.
- VAGAGGINI, V.; DEMATEIS, G. (1976). *I metodi analitici della Geografia*. Firenze. Nuova Italia.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913). «Les caracteres distinctifs de la Géographie.» *Annales de Géographie*. Vol. XXVI. París, p. 297.